AÑO XII. 15 DE OCTUBRE DE 1892. NÚM. 504.

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

JUAN BAUTISTA RIHUET

De las *playas de Lloret*
hasta el *monte de Tabor*
no hay una voz de tenor
como la voz de Rihuet.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Sistemas de hacer comedias, X, por Vital Aza.—En pleno centenario, por Juan Pérez Zúñiga.—Cosas, por Antonio Peña y Goñi.—Hoy por tí..., por Sinesio Delgado.—El eco de la copla, por Alejandro Larrubiera.—El amor y la aritmética, por J. Rodao.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Juan Bautista Rihuet.—El vino, por Cilla.—La gran receta, por Escaler.—Anuncios, por Cilla.

Nos hallamos sometidos á los festejos.

Quiero decir que desde el día 12 venimos sufriendo las consecuencias del regocijo hispanoamericano. Siempre que por cualquier motivo sale Madrid de su cauce, el pacífico vecindario tiene que soportar todo género de molestias. Las calles se obstruyen con la aglomeración de forasteros; en los tranvías se nos estruja; en las fondas se nos envenena y en los teatros se nos pisa. Nadie está en su casa, porque casi todo el mundo es miembro de algún Congreso con voz y voto.

—¿D. Fulano?

—Ha salido.

—¿Dónde podré encontrarle?

—Puede que esté en el *meeting* del Circo de Rivas, porque él es ahora librepensador.

—No sabía nada.

—Pues, sí señor; antes pertenecía á la Hermandad del Refugio, pero tuvo una cuestión con un sacerdote sobre el robo de un bonete, y se hizo librepensador. Si quiere usted verle incomodado, no tiene más que decir que los santos son unos infelices. ¡Tiene una rabia á las cosas celestes!

Unos van al Congreso pedagógico, otros al jurídico y otros al pupilero, este último presidido por una patrona ilustre que ha puesto á discusión los temas siguientes: ¿El huésped es prójimo? ¿Debe considerarse como principio la ensalada de escarola?

A los Congresos asiste numerosa y escogida concurrencia, porque, á Dios gracias, los billetes se reparten gratuitamente, y hay personas que lo mismo van á oir discursos soporíferos que á ver morir á Higinia Balaguer.

Los forasteros no tienen la fortuna de presenciar estos espectáculos, porque carecen de relaciones, y se ven obligados á andar por ahí con las manos metidas en los bolsillos, en busca de algo que les conmueva. Lo único que ha despertado su admiración, hasta ahora, ha sido los fuegos artificiales y las iluminaciones. ¡Qué bonitas!

En la calle de Carretas un grupo numeroso de *colombos* admiraba las luminarias del Círculo de la Unión Mercantil.

—*Viva Colón CUM*—decía uno, leyendo el lema formado con lucecitas de gas.

—¿Quién es *CUM*? preguntaba otro.

—Debe ser alguno de los compañeros de D. Cristóbal.

—Ó puede que esté equivocado el letrero y hayan querido poner *¡Pum!*, como quien dispara un cañonazo.

Un espectador inteligente, de esos que tienen mucho gusto en aclarar conceptos erróneos, se acercó á los forasteros, diciéndoles:

—*CUM* significa *Círculo Unión Mercantil*. No formen ustedes juicios temerarios

***

Los fuegos artificiales han excitado la admiración del pueblo sencillo y cariñoso.

Según el programa, iba á haber cohetes voladores, comunes, perdidos, marquesas, cometas, musicales, de cola de pavo real, roncadores, luceros y borrachos; y la gente acudió llena de curiosidad al Campillo de las Vistillas.

¡Qué hermoso espectáculo! ¡Las *marquesas* echando chispas y mezcladas con los *perdidos*, los *roncadores* y los *borrachos!*

Pero no hay flor sin espinas, y á una señora se le encendió el añadido con un *cometa*, y á un padre de familia le chamuscó el bigote un *lucero*, y á una señorita se le introdujo un *roncador* por debajo de las enaguas, produciendo el natural terror entre los circunstantes.

A la señorita se la llevaron á la casa de socorro, donde tuvieron que darle á oler éter sulfúrico para que volviese á la vida.

—¿Dónde estoy?—dijo ella al cabo de algunos minutos.

—Aquí—le contestó su mamá, acariciándola.

—¿Y el *roncador?*

—Tranquilízate, ya te lo hemos apagado.

Los médicos querían administrar á la señorita una mixtura antiespasmódica, pero ella se resistió asegurando que lo que necesitaba era alimento, porque estaba muy débil, y entonces uno de los facultativos mandó por un bistek con patatas y una chica de vino, con lo cual cesaron las convulsiones de la señorita y la pesadumbre de la mamá, que decía llena de júbilo:

—Come, Sebastiana, que es lo principal, y Dios nos libre de nuevos festejos.

***

Ahora nos amenaza la visita de los reyes lusitanos. Después tendremos cabalgata histórica, corrida de toros al estilo de Portugal y otros regocijos perturbadores de nuestra existencia.

Por de pronto ya me han escrito dos ó tres paisanos diciéndome que vendrán á las fiestas y que cuentan conmigo para que les acompañe.

¡Justo Dios! ¡Qué triste porvenir me ofrece la alegría de los festejos!

LUIS TABOADA.

SISTEMAS DE HACER COMEDIAS

X

INTERVIEW

Soñando que era un personaje ilustre,
y un autor eminente,
tuve con un *repórter* de Sinesio
el diálogo siguiente:
—
—Saludo al *señor* Vital.
—Agradezco la atención,
pero ya empieza usted mal.
—¿Por qué?
—Por no darme el *Don*.
—Bien, para el caso es igual.
Don Sinesio me ha encargado
de darle á usted un recado.
—¿Quién? ¿Don Sinesio? ¡Qué escu-
¿Cómo está el señor Delgado? [cho!
—Bien, gracias.
—Me alegro mucho.
¿Y qué quiere el Director
de MADRID CÓMICO?
—Pues
que nos haga usté el favor
de contestar como autor
á un asunto de interés.
—¿Conque de interés?
—Sí, tal.
Lo que usted diga lo copio
con gusto, *señor Vital*.
—¡Dale, bola! ¡Eso está mal!
¡Si Vital es nombre propio!
—¡Justo! Tiene usted razón.
No me haga usted esas muecas,
que otra vez le daré el *Don*.
—Diga usted Vital á secas,
y se acabó la cuestión.
—Pues bien, queremos que usté
nos conteste cómo y cuándo
hace sus obras.
—Sí, ¿eh?
Puede usted ir preguntando
que yo le contestaré.
—Mi intención es buena y sana.
No me responda usté á medias,
que la pregunta no es vana.
¿Cómo hace usted las comedias?
—Pues como me da la gana.
—No es eso. Quiero saber
su modo de proceder:
con eso me satisfago.
—Pues mis comedias las hago
como Dios me da á entender.
—Se trata de publicar
lo que nos quiera decir.
—¿Y á quién le puede importar
ni mi modo de escribir
ni mi modo de pensar?
—¡A nadie! ¡Si la cuestión
es llenar una sección
del periódico!
—¡Corriente!
Ante esa sola razón
me someto humildemente.
—Muchas gracias.
—No hay de qué...
—¿Piensa usted hacer algunas
comedias?
—¡Claro que haré!
—¿Y cuando las piensa usté?
—Pues casi siempre en ayunas.
—¿En ayunas?
—Sí, señor.
Yo soy muy madrugador,
y tempranito, en la cama,
ando á vueltas con la dama
y con el primer actor.
Pienso una obra... ¡La veo!
Doy cien vueltas al asunto,
hasta que al fin lo planeo.
Y me levanto, y lo apunto,
y me marcho de paseo.
Pero suele suceder
que el plan, que de madrugada
promete un éxito ser,
me parece una bobada
cuando acabo de comer.
—¿Trabaja usted diariamente?
—No, señor. ¡Líbreme Dios!

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Soy un hombre independiente,
y me paso un mes y dos
holgando tan ricamente.
En cambio, cuando es preciso,
y con un urgente aviso
un empresario me asedia
pidiéndome una comedia,
y yo acepto el compromiso,
entonces sin vacilar
me dedico á trabajar,
y ni descanso, ni duermo...
Y ¡claro! ¿qué ha de pasar?
¡Que me pongo muy enfermo!
La prolongada encerrona
me aplana, me desentona;
al neuro-gástrico irrito
¡y el estómago maldito
se resiente y no funciona!
Por estas y otras razones
detesto esos achuchones,
pues con labor tan molesta,
cada comedia me cuesta
dos meses de indigestiones.

—¡Aprensión! Esa fachada
demuestra salud sobrada.
¡No la echa el trabajo abajo!
—¡Qué aprensión, ni qué... bobada!
¡A mí me mata el trabajo!
Sin embargo, lucharé
con entusiasmo y con fe,
porque, al fin, la vida es corta.
—¿Cuántos hijos tiene usté?
—¡Hombre! ¿Y á usté qué le importa?
—No, nada. Lo he preguntado
por preguntar, pues á mí
me tiene eso sin cuidado.
—Pues ya tengo cuatro, y
la pelota en el tejado.
—Creo que será mejor
que terminemos.
—Ya es hora.
—Soy su amigo...
—Servidor...
—A los pies de la señora...
—Memorias al Director.

VITAL AZA.

EN PLENO CENTENARIO

«¡Reniego de Colón y de su casta!
¡Maldigo á los Pinzones y á Marchena!
¡Que el diablo cargue con las almas turbias
del católico Rey y de la Reina!
¡Así reviente quien pensó en honrarle
al congrio genovés con tales fiestas!
¡Así la pretenciosa cabalgata
entre rayos y truenos se disuelva,
y el dinero invertido en los carteles
lo gaste en la botica el que lo tenga!
¡Mala peste en la *Guía Colombina*
y en Palos y en la Rábida y en Huelva!
¡Así el diantre se lleve al nuevo mundo
con hamacas y todo! ¡El cielo quiera
que hasta los funcionarios miserables
del ministerio de Ultramar perezcan!
¡Mal hayan los congresos de besugos
y las exposiciones y las juergas!
¡Ojalá el huevo de Colón se pudra!
¡Así se trague el mar las carabelas,
y maldito mil veces el canalla
del juez municipal de Villatuerta
que las fiestas del *indecentenario*
me hizo venir á ver!... ¡Maldito sea!»

. . . . . .

Así exclamaba con terribles voces
en la fonda de Oriente, hecho una fiera,
el pobre Pizarrín, que á los festejos
vino por complacer á su parienta,
la cual se le escapó á los cuatro días
con un titiritero de Valencia,
dejándose en el cuarto estos renglones:
«Amado Pizarrín: Como las fiestas
que hace el Ayuntamiento no me gustan,
quiero ver cómo son las que hace Ortega,
el chico valenciano que tenía
su habitación al lado de la nuestra.
Cuídate, Pizarrín, goza en la corte
y no esperes ver más á tu
Manuela.»

¡Pobrecito infeliz! Después... no es raro
que á solas exclamase: «Tierra! ¡Tierra!»
lo mismo que Colón, aunque añadiendo
«¡Abrete y *tragamé*, que he sido un bestia!»

. . . . . .

A los dos ó tres días, cabizbajo
marchaba Pizarrín á Villatuerta,
sin decir al fondista una palabra
y, por supuesto, sin pagar la cuenta.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

COSAS

Ya estamos en pleno Centenario del descubrimiento de América; ya tenemos á Cristóbal Colón convertido en Boulanger desde el 12 del corriente hasta principios del próximo mes.

Nos ha salido un nuevo hijo que nos trae, á guisa de panecillo bajo el brazo, una fiesta nacional, y todo es poco para festejarle.

Líbreme ¡Dios de poner en solfa el Centenario. Desde que Colón con la ayuda de la Providencia y de una reina española llevó á cabo uno de los hechos más gloriosos de la humanidad, ésta es la vez primera que rendimos pleito homenaje de admiración y de gratitud al genio del navegante audaz y á la sublime abnegación de una dama incomparable.

Yo *siento* á Isabel más que á Cristóbal, siento á la reina española más que al descubridor genovés y rabio al ver que en el coro de alabanzas que se levanta hoy del mundo civilizado, el nombre augusto, inmarcesible de la hembra queda oscurecido por el del varón.

Ella fué la verdadera llave del descubrimiento de América, ella quien tuvo la presciencia del suceso, ella quien en un rapto de desprendimiento genial opuso á la incredulidad y á la ignorancia las joyas que adornaban el pecho de la dama ilustre, joyas inmortales que representan el sublime arranque de lo femenino, y en cuya papeleta de empeño pudo escribirse: *ante mare, undœ.*

Todas las abnegaciones, todas las virtudes, las enterezas todas de la mujer española se sintetizan en esa figura colosal, ante la cual resultan pálidas cuantas le rodean.

Isabel la Católica y Cristóbal Colón son inseparables. Si la paternidad del nuevo mundo corresponde de hecho al genovés, la maternidad corresponde de derecho á la española.

Por eso, ante acontecimientos como el que hoy celebramos todos, no hay sino inclinar devotamente la cabeza y cantar las glorias de la mujer incomparable que guió los pasos de Colón hacia la desconocida tierra.

D. Victor Balaguer dice que si hubiese de variarse un día el célebre dístico:

Á Castilla y á León
nuevo mundo dió Colón,

sólo cabía decir:

Por la española nación
nuevo mundo halló Colón,

Y se diría la pura verdad, porque fuimos realmente la causa de aquel efecto soberano, y debemos ostentar con orgullo ante las demás naciones el preeminente lugar que nadie puede disputarnos.

Yo grito, pues, con toda la fuerza de mis pulmones: ¡Viva Isabel la Católica! ¡Viva Colón! Y elevo mi espíritu á esas dos figuras admirables cuya gloria irradia sobre nosotros, y cuelgo los balcones de mi casa y enciendo en ellos faroles venecianos.

***

Pero del culto á Colón, á la colonicultura, hay una distancia inmensa.

El genio tiene su religión, posee un templo donde sus misterios se celebran. Y en el templo de Colón han entrado los mercaderes á porrillo.

Colón en los dulces, Colón en el chocolate, Colón en el vino, los colones reemplazando á los isidros, Colón sinónimo de paleto, Colón en los escaparates, Colón en estatuas, Colón en cuadros, Colón en cromos, Colón en aleluyas.....

Ya sé que es inevitable; ya sé que la bestia humana, el explotador del vulgo, sale siempre á luz en estas ocasiones y, nuevo Américo Vespucio, se lleva á casa la utilidad.

Pero sé también que jamás se protestará bastante contra la mercachiflería estúpida que extiende sus tentáculos de pulpo sobre todo lo grande, cuando lo grande puede producir.

Y en esa mercachiflería estamos y bajo ella gemimos y gime el descubridor de América.

Víctor Hugo ha dicho que los animales viven y los hombres existen. ¿Quién es capaz, en este Centenario, de precisar dónde acaba la vida y empieza la existencia?

Y por si faltaba algo para amenizar la feria colombina, viene el alcalde de Madrid y nos larga unas aleluyas en prosa que parten los corazones.

Comienzan con esta asombrosa revelación: «Madrileños: Hoy hace cuatrocientos años que descubrió la América Cristóbal Colón.»

Esto me recuerda lo del predicador aquel que comenzó su sermón diciendo:

—Amados oyentes: Adán y Eva fueron nuestros primeros padres.

Y un devoto exclamó, sin poderse contener:

—¡Noticia fresca!

Lo cual turbó de tal manera al cura que tuvo que bajarse del púlpito, sin poder continuar el sermón.

El bando no se para en tales pequeñeces, sino que sigue diciendo que Colón fué «buscando en carabelas españolas un nuevo camino para el Oriente de Asia.»

¡Sobresaliente en geografía!

Según el Sr. Alcalde, Colón, «después de pasajeros aplausos, fué objeto de la envidia y de la calumnia y murió en Valladolid olvidado y pobre.»

Y un poquito más abajo declara solemnemente que «el pueblo que no sabe honrar á los grandes hombres no merece tenerlos.»

¡Atiza! No he visto manera más clara de decir que no nos merecemos á Colón.

Porque si lo injuriamos y lo calumniamos y lo dejamos morir olvidado y pobre en Valladolid, que venga Dios y vea si esto es honrar á los grandes hombres.

A no ser que la honra de hoy produzca efecto retroactivo y limpie, fije y dé esplendor á la deshonra de hace cuatrocientos años.

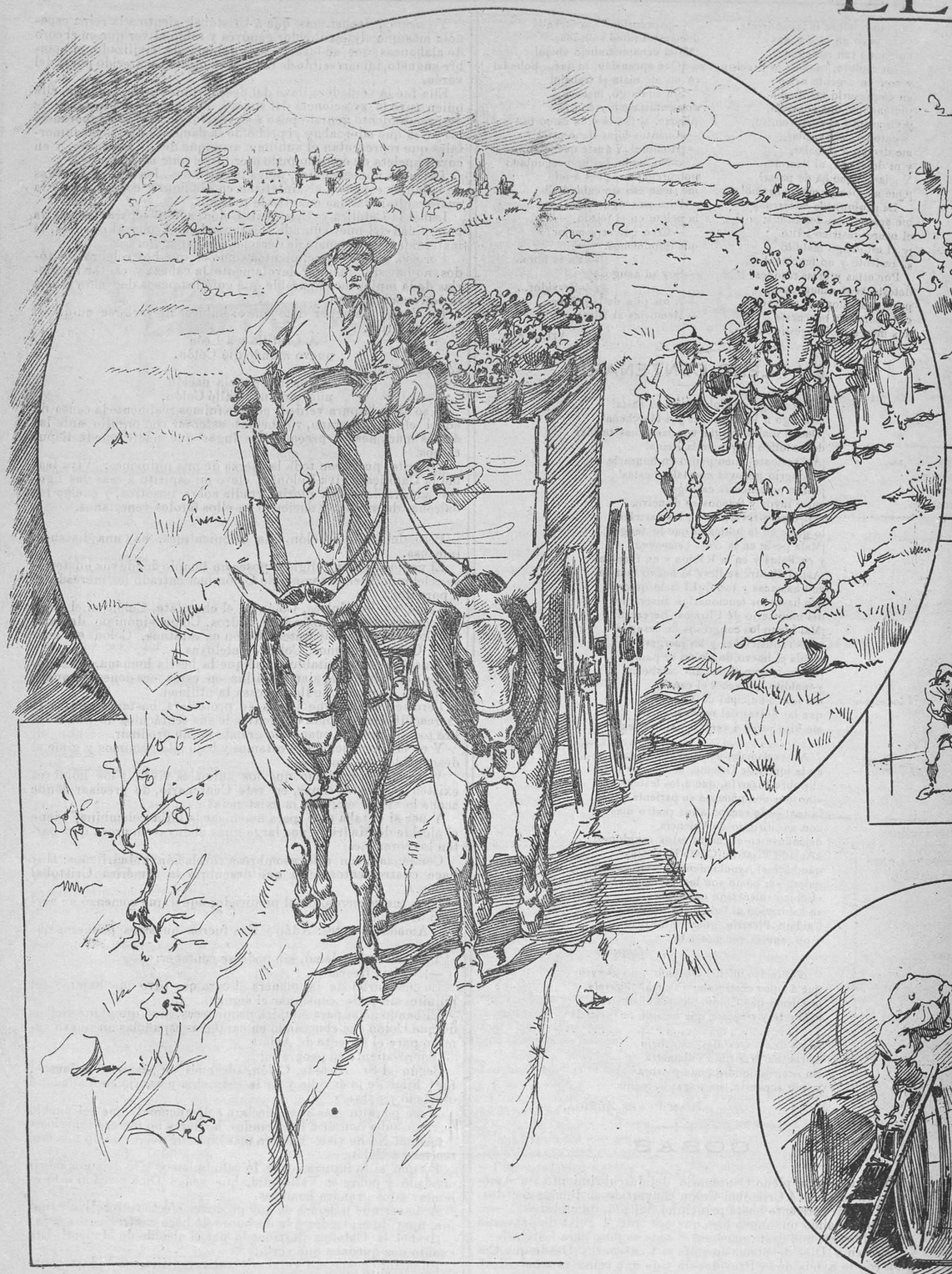
¡Isabel la Católica destronada por el alcalde de Madrid! ¡Era cuanto nos quedaba que ver!...

En cuanto acabe el Centenario, me reconcilio con Vidart, canto la palinodia y pido que el intestino *colon* se llame intestino *bobadilla.*

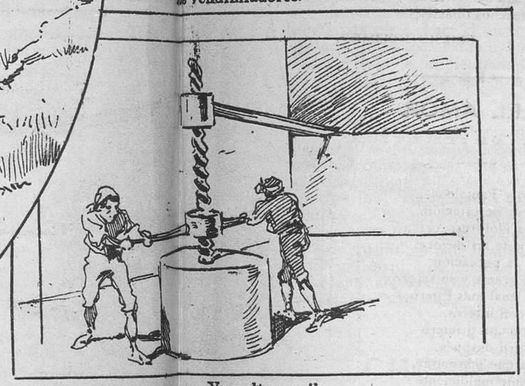
ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

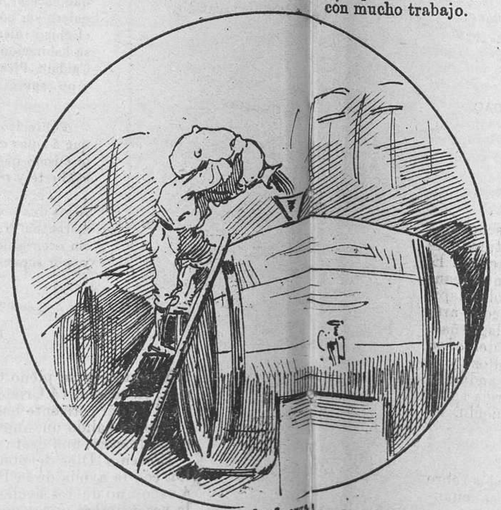
EL VINO



Aguantando lluvias,
ufriendo calores,
ecogen el fruto
os vendimiadores.



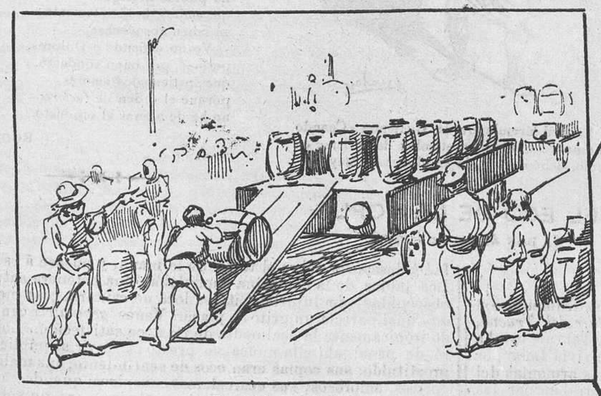
Y vueltas arriba,
y vueltas abajo
se exprimen las uvas
con mucho trabajo.



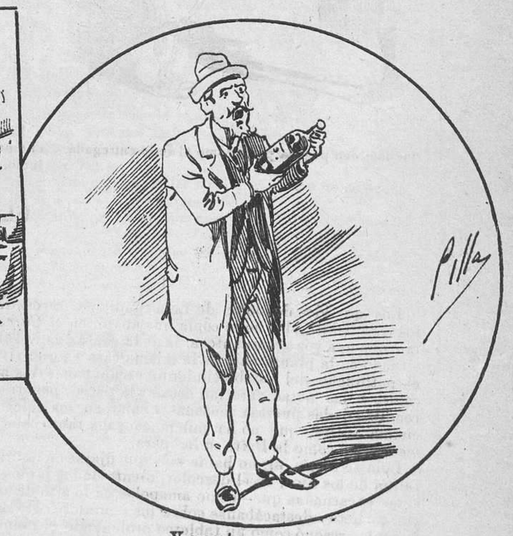
que á fuerza de fuerza
de los *sacadores*
se llenan, á costa
de grandes sudores.

Se cargan los carros
llenando las cestas
que chicos y mozas
conducen acuestas.

Después que han soltado
su zumo las uvas,
así en los pellejos
se lleva á las cubas,



Después los franceses,
haciendo su agosto,
nos compran ¡á franco!
.. la arroba de mosto.



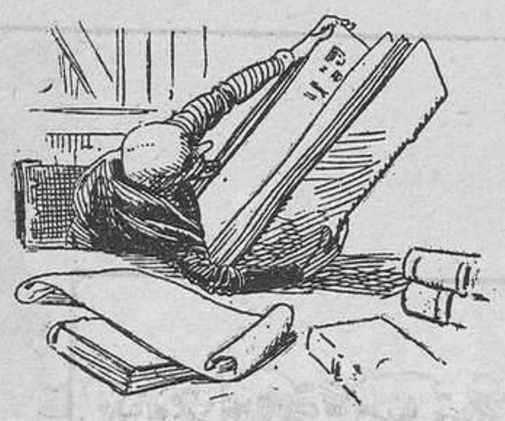
Y puestas sus marcas
y sus etiquetas,
nos venden los frascos
á doce pesetas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

LA GRAN RECETA

Y sucedió que al buen Jeromo se le agriaba el vino todos los años en el mes de Junio.

Por lo que se decidió á consultar el caso con el afamado químico Morales,



el cual puso en juego todo su saber.

y no paró hasta haber puesto el dedo en la llaga; es decir, hasta dar en el clavo.

Acto continuo escribió la fórmula

que fué bien pagada por Jeromo al serle entregada.

La cual fórmula era la siguiente: «Cuando el vino tiene la mala costumbre de agriarse en Junio, debe ser bebido en el mes de Mayo.»

HOY POR TÍ...

Creció en la tumba de un prócer
una mata de tomates
cuyos gérmenes sin duda
trajo en sus alas el aire.
Y de la dorada verja
por los hierros empinándose,
surgía el modesto fruto
entre los pulidos mármoles.
Por tamaño atrevimiento
que no corregía nadie
vino el alma del difunto
á dirigirla estas frases:
—¡Cómo es esto! ¿Quién permite
que rastrera, vil é infame
oses manchar mi sepulcro
y mi memoria profanes?
¡Vivir una planta humilde
de mis jugos, de mi sangre,
con que sólo hermosas flores
debieran alimentarse!
¡Ira de Dios! Sólo siento
no tener en este instante
ni boca para escupirte,
ni manos para arrancarte.
—Cálmate, dijo la mata,
ni me escupas, ni me arranques,
porque, creciendo, recojo
la vida que tú dejaste;
y fíjate en que, si vivo
sobre tus restos mortales,
¡también para que vivieras
murieron muchos tomates!

SINESIO DELGADO.

EL AMOR

Y LA ARITMÉTICA

Lorenzo y Pantaleón,
dos factores de estación,
idolatran á Dolores,
que es una de las mejores
chicas de la población.
Tras su gracia y su salero
los dos, á cual más ligero,
la siguen con interés,
y habla con uno primero
y con el otro después.
Esto da que murmurar,
pues la gente maldiciente
ha podido averiguar
que ambos, indistintamente,
se saben aprovechar.
Yo no defiendo á Dolores,
pero sé, por buen conducto,
que sostiene dos amores,
porque el orden de *factores*
no ha de alterar el producto.

J. RODAO.

EL ECO DE LA COPLA

(Á DON ÁNGEL DE LUQUE)

I

Los quejidos de dolor de Lola fundíanse sarcásticamente con los ecos debilitados de la copla que abajo, en el *Café del Trueno*, lanzaba una voz aguardentosa: la de la cantarina... Tal café estaba situado en la planta baja de la misma casa en que vivía Lola: por el patinucho del establecimiento escapábanse las armonías del *cante*, y las notas parecían escalar la pared, penetraban por las rendijas de las puertas ventanas y caían en los oídos de la infelicísima mujer, que no ha mucho causaba tanto efecto en el *flamenquismo* como la Patti en la ópera.

Lola se moría, sí; no había más que fijarse en la brillantez cristalina de los ojos, en el descolorimiento de los labios y en las rosetas encarnadas que—como amapolas en lo alto de un promontorio escueto—destacábanse sobre los pómulos... Había terminado la copla, resonó como un tableteo prolongado el palmotear de los entusiastas, rumor confuso, *bravos* y *¡olés!;* á poco la banda de guitarras preludió una petenera: en la habitación de Lola, tal música semejaba el aleteo de un centenar de moscas que sujetasen sus movimientos á un ritmo triste... La enferma irguió su cabeza, que fué á descansar sobre el torso de la mano, y púsose á escuchar... Los labios de la cantarina modulaban una petenera saturada de obscenidad, de lujuria: Citérea loca no cantaría cosa mejor... El *aay* final parecía un grito de placer: Venus *generatrix* canturreando irónicamente la psalmodia de un goce satisfecho... Lola suspiró de pena; ¡ah! ella nunca se prestó á servir al público el arte prostituído: sus coplas eran ecos de sentimiento; sus malagueñas, gorjeos amorosos; sus «carceleras», suspiros; quejidos del *alma enamoratta* sus peteneras, en las que el ritmo era un sollozo y la letra una imprecación dulcísima, digna del pecho de una andaluza que convierte en Dios al hombre amado y en templo la reja saturada de azahar y clavellina... Esos son los cantos del pueblo, no aquel que llegaba hasta Lola como una blasfemia...

II

Los ecos de las canciones caían en la masa cortical y el cerebro de Lola despertándoles ideas retrospectivas: el ayer de rosa, cuando Lolilla abandonó sus lares andaluces viniendo á la corte en unión de su novio: un garrido mozo cuyos besos quemaban... Lola había huído de su casa por seguir á Pepete. «¡No te casarás nunca

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

con ese hombre!»—le habían dicho los suyos, y la chicuela, ante la prohibición, sintió rebelarse su voluntad... ¿No la dejaban querer *legalmente* á su novio?... Bien; seguiría amándole como aman los tórtolos, sin pedir permiso á nadie... Y así fué. Aquí, en los Madriles, paseó orgullosa sus amores con el hombre por el que había sacrificado su honra... ¡Qué cruelmente agradecido fué el sacrificio!... Un año de loca pasión: la vida suspensa en el paréntesis de un beso perpetuo... y... ¿después? La guadaña del hastío que siega en el campo del amor ilusiones y afectos... Lola llegó un día á suponer que el cielo no era más que un tul negrísimo y la tierra un sepulcro muy grande... ¡Por Dios, contar diez y seis mayos y tener ya el corazón entoldado con el escepticismo que origina la ingratitud, es cosa bien triste! .. Lola, instigada por una amiga suya, camarera de un café, se agenció los medios de subsistencia dedicándose al cante... Le daban dinero, y mucho, por subir á un tablado y lanzar entre cuatro paredes aquellas mismas coplas que la alegría hacía salir de sus labios en pleno carmen teniendo por toldo el cielo radiante de Granada... Cantaba con *muchísimo del sentimiento*, como decían los aficionados, que palmoteaban locos de entusiasmo los sollozos de aquella garganta, intérprete fiel del dolor que anegaba el pecho de la cantarina... Lola tenía por adoradores á todos los parroquianos del café, que entablaban entre sí pugilato por conquistar la gracia de aquella niña... ¿Sucumbió?... Sí. Lola no es una heroína de novela, es una realidad que tú, lector, habrás conocido, si no precisamente como cantarina, como tiple, como modista, como... cualquier cosa... ¡Hay tantas mujeres y tantas historias suyas que se parecen!...

III

Lola no era exigente con sus amantes: pedíales únicamente algo de constancia y cariño, prohibiéndoles demostraciones que lastimaban aquella orfandad suya del primer amor... Carácter y gustos extraños en tal linaje de mujeres, que gustan del oropel y de la bulla para exhibirse...

Lola cayó enferma: el médico no supo nunca definir la enfermedad que minaba aquel organismo... Si los médicos fueran á la vez confesores, sabrían casi siempre los orígenes de muchos males que matan... Achacó el buen Galeno á anemia, empobrecimiento de la sangre ó cosa así la dolencia de la cantarina... Recetó quina, hierro, fosfatos, alimentación sólida, vida higiénica: una porción de vulgaridades para quien muere de frío en el alma por falta de calórico amante...

....

Sola, á altas horas de la noche, Lola se moría... Abajo, en el *Café del Trueno*, seguía el cante... Cada cuarto de hora el silencio era interrumpido por una copla con acompañamiento de palmadas, bastonazos, *¡olés, bravos!* y bendiciones á la *mare* ó *grasia* de la cantarina... En la alcoba, la lamparilla oscilante agrandaba las sombras de las paredes... los chisporroteos unían se á los estertores agónicos de la infelicísima mujer... Eterno contraste el de la vida: la última nota de la última copla servía de responso irónico al último suspiro de Lola: aquella cantarina que no ha mucho causaba tanto efecto entre la gente flamenca como la Patti entre los melómanos.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

CHISMES Y CUENTOS

Verdaderamente nosotros debíamos hacer algo para solemnizar el cuarto centenario del descubrimiento de América.

Pero considerando que carecemos de medios para realizarlo como es debido, y que ya lo han hecho dignamente varios de nuestros distinguidos colegas, damos por bastante honrado á Colón y nos retiramos modestamente por el foro.

¡Hasta puede ser que él nos lo agradezca!

El laureado pintor D. V. Cutanda ha tenido la atención de remitirnos, con expresiva dedicatoria, una reproducción fotográfica del cuadro que presentará en la próxima Exposición y que representa un motín de obreros.

Lo que en la prueba puede juzgarse, que es la composición y el dibujo, llama la atención por su corrección, novedad y valentía. Si el colorido, como es de esperar, no desmerece, el cuadro obtendrá un gran éxito.

Así lo deseamos.

Leo:

«Según dice un colega, la obra está versificada con facilidad, aunque tiene bastantes ripios.»

¿Dice eso de veras el colega?

Pues ¡por Dios! dígame usted en secreto cómo se llama.

Porque voy á suscribirme enseguida.

Vaya, no se podrán quejar de nosotros los forasteros.

Pueden divertirse todo lo que quieran en el Congreso pedagógico.

Que es el único festival en que les ofrecemos un plantel de delicias.

Es decir, ustedes dispensen, me olvidaba de los fuegos artificiales.

Ya ni las campanas suenan
como antes: *dilin, dilón.*
Con esto del centenario
nos dicen:—¡Colón! ¡Colón!

MIGUEL JIMÉNEZ MÉRIDA.

Tiene gracia lo de la renta de consumos.

El día 12, con motivo de la inauguración de las fiestas, hubo grandísima afluencia de forasteros.

Pues bien, aquel día precisamente hubo una baja en la recaudación de 21.270 pesetas y 14 céntimos, para que el diablo no se ría de la mentira.

De modo que, una de *tres:*

O los madrileños comieron menos aquel día y los forasteros no comieron nada absolutamente, ó lo que comieron no pagó *puertas*, ó las pagó y se lo comió alguien.

No tiene vuelta de hoja.

De las adulaciones al incienso
abres la boca con sonrisa leve,
y, al ver tus labios y tus dientes, pienso:
—¡Tras del fuego la nieve!

BENJAMÍN PACHECO.

Libros:

Wlandina Letzinska, poema en prosa de D. Manuel Lorenzo d'Ayot, director de *La Reforma Literaria*. Precio: 50 céntimos.

Bodas de oro, zarzuela en un acto y en verso, original de D. Calixto Navarro, música del maestro Rubio, estrenada recientemente con gran éxito en el Teatro Eslava.

La reconquista española y el descubrimiento de América, leyenda heroica, á la que acompañan la biografía de Colón y muchos datos importantes y nuevos del descubrimiento, por D. Vicente de la Cruz. Precio: 2 pesetas.

Delirio artístico, boceto dramático en un acto y en verso, por D. Tomás Bravo y Lecea.

Guía colombina, de grandísima utilidad para cuantos visiten á Madrid con motivo de las fiestas del Centenario, pues contiene cuantas noticias, datos y apuntes son necesarios, infinidad de preciosos fotograbados y un álbum con pensamientos y poesías de casi todos los literatos españoles. Un tomo de más de 250 páginas lujosamente encuadernado en tela. Precio: 7,50 pesetas. Los suscritores de MADRID CÓMICO pueden adquirirlo con el 20 por 100 de descuento haciendo el pedido á la Administración.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

¿Está muy diluido el asunto? —Sí, señor, excesivamente. Y no es mal sastre el que conoce el paño.

Mascarón.—Vaya, allá va el primer cuarteto, para que no se diga que olvidamos al navegante genovés:

«Eres, Colón, el célebre talento
pues así te dotó la Providencia
dándote á la vez gran resistencia
que llenaste á España de contento.»

¡Pobre D. Cristóbal! No sólo le cargaron de cadenas, sino que le cargan ahora de versos por el estilo.

Sr. D. A. R. - Son malas las dos. La dedicada á esa señorita es peor aún que la otra. Porque ni por casualidad tiene un verso bien medido.

Sr. D. R. de A.—No, hombre. ¡Qué han de ser consonantes! ¡No faltaba otra cosa!

Sr. D. R. I.—Valencia.—Siento mucho tener que darle una mala noticia. ¡No sabe usted hacer versos!

El padre Marchena.—Es la segunda ó tercera vez que recibo esa composición. No le digo á usted más. Del extraordinario... *¡nequaquam!*

Sr. D. M. C.—Liria.—Sí, señor; puede remitir el importe en sellos, y se le enviará el libro inmediatamente.

Sr. D. R. P.—La idea del dependiente
resulta un poco inocente.

Sr. D. J. R. T.—La *invitación* tiene la ventaja de abrir el apetito, pero ¡ay! *obeso* y *verso* no son consonantes hasta que pasen estas fiestas.

Macías.—Tienen poco de particular. Y algunos versos se le han quedado á usted cojos, y dan mucha lástima.

Vino blanco.—Sí se recibió; pero no fué admitida, y como no se puede contestar á todos... usted sabrá dispensarnos.

Sor Presa.—Véome en la precisión de contestar á usted exactamente lo mismo.

Un lunático.—En primer lugar, á eso no se lo puede llamar artículo, y en segundo lugar, resulta un poco cursi.

Barba Azul.—Hubo un tiempo *feliz é independiente* en que se hicieron muchísimas composiciones con el mismo tema.

Ego sum.—¡Qué quiere usted! Yo también lo he sentido mucho, pero fué imposible acceder. El epigrama es muy vulgar.

Omega.—Pero ¡por Dios! ¿por qué gasta usted el tiempo en escribir esas porquerías que no tienen gracia?

Chusco.—¡A cualquier cosa llaman los chuscos soneto!

Peneque.—¿Me suplica usted que lo publique en el periódico? ¡Suplicar es, compadre!

K. D. T.—El asunto carece de gracia, y los versos no están todo lo bien medidos que fuera menester.

Sr. D. A. C.—Dice usted que manda un *verso*
y manda cincuenta y dos.
El modo de echar la cuenta
¡que se lo perdone Dios!

MADRID, 1892.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa.
Libertad, 16 duplicado, bajo.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Lit. *Madrid Cómico*, Jesús del Valle, 36

ANUNCIOS

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑIA COLONIAL

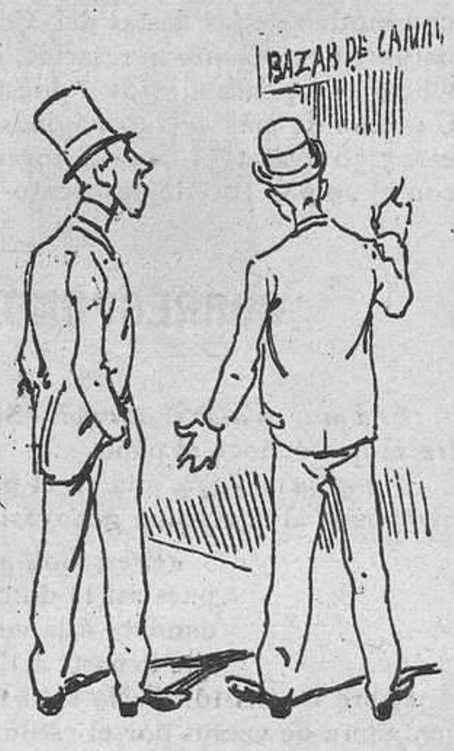
TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

Por si el agua del canal
viene turbia, no me atrevo
á probarla, y ya no bebo
más que anís de *El Imparcial*.
Vicente Lóbez.—Zaragoza.

Conozco más de un devoto
que se pasa los instantes
en éxtasis, con las *fotografías interesantes*.
(Catálogo, 50 céntimos en sellos, dirigidos á The Publishing Office.—Amsterdam.)



Si te disgustan, Guillén,
reveses de la fortuna
y no puedes dormir bien
¡acuéstate un rato en una
camita de este Almacén!
Plaza de la Cebada, 1.

—¡Qué chico más destrozón!
¡Ya ha roto una rodillera!
—¡Bien se ve que el pantalón
no es de casa de *Pesquera*,
porque, á serlo, no pudiera
romperlo una exhalación!
Magdalena, 20.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS

JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA—MANZANARES

Biblioteca del MADRID CÓMICO

FÁBULAS Y CUENTOS
por José Estremera
Precio: 2 pesetas.

MIGAJAS
Colección de composiciones de
J. López Silva
Precio: 2 pesetas.

PÓLVORA SOLA
Versos de Sinesio Delgado,
dibujos de Cilla.
Precio: 3 pesetas.

ESPAÑA CÓMICA
Album de cincuenta cartulinas,
encuadernado en tela.
Precio: 25 pesetas.

TITIRIMUNDI
por Luis Taboada, dibujos de Cilla.
Precio: 3,50 pesetas.

—¿Me quieres mucho, Pilar?
—¡Por Dios! ¿no te he de querer,
si eres quien me dió á probar
cognac fino de Moguer?
Sobrinos de Guinea, Carretas, 27.

—Yo tengo las muelas sanas
y vengo á que me las quiten,
por comprarme después una
dentadura inamovible.
Tirso Pérez, Mayor, 73.

—¿Y has venido al Centenario
con una camisa así?
¡Qué ordinario!
Es preciso, es necesario
que te compres otra aquí.
Martínez.—San Sebastián, 2.

—Para mí no hay más festejos
ni más glorias estos días
que los pollos y conejos
que dan en *Las Tullerías*.
Matute, 6.

MADRID CÓMICO
PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, **2,50 pesetas**; semestre, **4,50**; año, **8**.
Provincias.—Semestre, **4,50 pesetas**; año, **8**.
Extranjero y Ultramar.—Año, **15 pesetas**.
En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.
Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, **15 céntimos**.—Idem atrasado, **50**.
A corresponsales y vendedores, **10 céntimos** número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.
Teléfono núm. 2.160.
DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012